



El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

NOBLEZA OBLIGA

El dia 28 de agosto de 1898, buenas númeras de Jefes, Oficiales y soldados que habían llegado a La Coruña como primeros repatriados después del desastre, tomaban el tren que había de acercarlos a sus casas. Todos procedían del Hospital de Santiago de Cuba y venían en lamentable estado sanitario; durante el viaje vieron cómo el mar tragaba los cadáveres de 69 compañeros y cómo se daba sepultura, en 5 días, a otros 75, en el cementerio del lazareto de Oz.

Sus caras no reflejaban ciertamente el contento de encontrarse en España, ni por haber tenido noticias de sus familias, ni aun por estar, muchos de ellos, rodeados de sus deudos. No sentían la sana alegría de verse recibidos como hombres que llegan exangües por haber luchado bravamente por su patria; el pueblo los recibía como a personas de la familia, pero como a personas pobres y enfermas que llegan a turbar la tranquilidad de la misma, a ser una carga más, a las que se recibe algo friamente, casi hostilmente, pese a forzadas sonrisas mal repartidas. A alguno se le recibió con marcado desprecio y franca hostilidad, puesta de manifiesto con excesiva crudeza tal vez por usar un uniforme que no era el suyo, me refiero al joven Oais, que vestía uniforme de rayadillo, como todos los soldados y es quien me facilitó estos datos.

Llegó éste a cierta estación donde debía separarse de sus compañeros de Hospital y viéjelo y, al aparecer del tren, vió que varios soldados se dirigían a la estación, a los que acompañó, viéndose rodeados por el pueblo que, curioso, les hacía mil preguntas y, compasivo, se lamentaba del aspecto verdaderamente cadáverico de los soldados; entre estos se destacaba Oais por su mortal palidez y por su elevada estatura que hacia más ostensible su extremada delgadez y a él se dirigían, en primer término, las lamentaciones de rigor:

—Pobrecillo, cómo vienes.—Ouñedo habrá suscrito, esto, esto. Terminadas estas duros comienzo a las alabanzas, a las odiosas comparaciones y a las adulaciones, seguidas siempre por las calumnias; hablaban de los matizos y aseguraban que vendrían sanos, robustos y decían una porción de cosas; que no nos para repasitos, si para olvidades.

Canseado Oais de tanta injusticia, tanto ultraje, tanta injusticia, algo dijo, en una sola palabra fuerte y rotunda, que hizo callar a todos y luego añadió:—Yo soy uno de esos marios de la destrucción Escuadra de Cervera.

No es para describir la sorpresa de aquella gente, que bien pronto reaccionó, considerando que aquel pobre soldado debía de estar loco o, al menos, su alta fiebre le hacía delirar, se ocultaban sus pensamientos, si daban paz a los lugros, dentro de contra la Marina a la que dedicaban los más descriptivos adjetivos de su éxito ruín. Como allí se encontraban representantes de todas las clases sociales, creyó Oais que impresionaba el máximo sentir del pueblo español y pensaba, con sobrado motivo, que si aquella estaba en su sano juicio, estaba él a punto de perder la razón y odiaba a sus compañeros muertos en el combate, que allí habían acabado de sufrir.

Se despidieron los soldados y nuestro hombre, apoyado en dos Guardias Civiles, siempre atentos, siempre en su puesto, fué en barca de su departamento. Los Guardias lo guianban, naturalmente, a un coche de tercera, pero un caballero, desde

uno de 1.^a los dijo que lo conducirían a su lado, cosa que extenuó a aquellos, que se miraron como diciendo: ¿será cierto que este pobre muchacho es un marino? Le saludaron militarmente y comunicaron sus sospechas a los porteros que lo rodeaban y allí quedaron haciendo comentarios.

Ya en su deportamento, Oais miraba con ojos extraviados, a sus compañeros de vieja, como queriendo adivinar si pensaban lo mismo que la gente de la estación y su silencio y sus fijas miradas llegaron a alarmar a sus vecinos, hasta que el soldado pudo hablar y contar, a grandes rasgos, sus luchas, su horrible odisea, y sus recurrentes suf imitatos. Cuando terminó su relato, dijo un Sr. anciano:—Es asombroso que este muchacho esté con vida. Lo que un P. Jesuita que había suspendido sus rezos, reafirmó diciendo: No, es milagroso y después dijo: A algún día se os hará justicia.

La vetusta ciudad porteña, Oais se reposa y trataba de olvidar; a ratos perdidos leía innumerables telegramas y cartas depresivas que por su supuesta muerte, habían recibido sus padres y en algunas, se les daba cuenta de misas y rezos por el alma de su hijo... Cuando un maldijo, un maldijo, quiso decir un autómata donante (Dios se lo pague!) le mandó a manera de recordatorio de cuantas infamias había oido, un regalo...

Habían transcurrido 26 años y, de nuevo, encontró a Oais en el muelle de Cartagena, estatua muy cambiada, como es natural, y muy tontada por los aires del mar, prueba que no había abandonado su profesión. Hablamos de cosas viejas y, al recordarle lo del regalo, con gran impudencia por mi parte, se quedó muy enojado, estuvo callado largo rato y luego, pausadamente, dijo: No lo devolví, aunque no me faltaronoca idea, por que siempre juega uno por si a los demás por que obra cada uno como quien es y.... nobleza pública!

Al separarse de mí, añadió mirando al monumento: Esa es la respuesta a todas las antiguas injusticias, el P. Jesuita fué un profeta.

Me consta que un vehementemente deseoso de Oais era el asistir a la inauguración del monumento, pero por altas y poderosas razones, que él seguramente no ha de comprender nunca, no le permitido y el fausto dia se encontrará tal vez lejos de España, aunque con el pensamiento en Cartagena, en adoptiva ciudad, donde tiene sus más puros afectos.

R. N. O.

A Domicilio se sirve la noche de Vacas de «La Flora»; recomendado como el mejor alimento para enfermos y niños. Para encargos: San Agustín 8.

Banco Hipotecario de España

Préstamo sobre fincas rústicas y urbanas, al 5% por 100 anual, con plazo de 5 a 50 años.

Agente, administrador y expedidor general en la provincia.

FRANCISCO RUBIO VERA

Muralla del Mar, 52. Teléfono 247

CARTAGENA

Amadio Pérez Plaza

ADMIRAL DE LA ARMADA

Especialista en partos y maternidad. Tratamiento de enfermedades veneras y ginecología.

Consultorio de Medicina general de 22 a 1 y de 5 a 6

Casa de Martínez (Detrás del Ayuntamiento) M. Pérez Plaza

Ante la Inauguración del Monumento La visita de SS. MM. a Cartagena

El tren real

Como dijimos, mediano a las 10:15 llegarán a Cartagena SS. MM. los Reyes don Alfonso y doña Victoria.

Dende la estación los Soberanos y el séquito irán al templo de la Caridad, donde se celebrará un solemne Te Deum.

Después y por las calles que actualmente anoché irán al Club de Regatas donde embarcarán con dirección al acorazado «Jaime I».

Biblioteca del Soldado

Hoy, nos dicen, pasada mediana se inaugurarán en el antiguo edificio de la biblioteca del Soldado, a cuyo acto se trata asiste S. M. y la comisión sevillana que ayer vino para hacer ofrenda a dicho regimiento de un precioso y valioso séquito.

El recibimiento a los Reyes

Se nota un intenso granadismo en todos los cartageneros por realizar un recibimiento masivo a los Reyes de España y muy especialmente a la augusta Soberana que por primera vez viene a Cartagena.

El Alcalde, cuyo trabajo hoy de abrumador, ha invitado a todas entidades de la ciudad, fuerzas vivas, prensa, etc., etc., para que ascienda mediana con comisiones a esperar a los Reyes.

No dudamos nosotros que Cartagena, la ciudad bimilenaria, la ciudad respetuosa y amante de sus Reyes ha de rendir un recibimiento extraordinario y cariñoso a los Soberanos.

Los niños de los colegios públicos

Los niños de los colegios públicos asistirán mañana a esperar a los Monarcas.

La casa de Jajílos «El Globo» regalará a cada uno un globo con expresiva dedicación.

También esta casa tendrá en el Teatro Circo como es la corrida de toros regalada para preciosos regalos de la estación de SS. MM. en Cartagena.

Las fiestas patronales

Según numerosas fuentes ligadas a este asunto: Hasta ahora conocemos los del Ospizio, Capitanía Militar (que va a ser celebrado), Letrados, Capitanía General, Ayuntamiento, Casa Steigre, Ateneo, Casa de los Observadores, Hospital Militar, Club de Regatas, torpedero número 17, Banco de «El Águila», «El Pasco» y «Cartagena», Sociedad Unión Eléctrica, Casa del ministro don José Maestre Pérez, etcétera Palma Valenciana, Suizo, Círculo Liberal, Casa del Niño, Club Victoria, Parroquia de Santo Domingo, Obras del Puerto, café Oasi, los consulados y un sin fin más, que llenaría todas las columnas de este periódico si pusieramos la relación.

Los conciertos

Como dijimos, las bandas militares tocarrán de 10 a 12 en la puerta del Banco de España, Plaza de Perfume, y Santa Catalina durante las noches de los días 7, 8, 9, 10 y 11.

Este noche a las diez se dispara una traça en la plaza de Santa Catalina y Muelle.

El alumbrado eléctrico del Muelle y Muralla del Mar está encendido durante estos noches de fiestas.

Ampliación de las fiestas

A más del castillo del dia 8, la comisión tiene en proyecto de que los festivales continúen hasta el dia 11, para resto de los festejos que son numerosos.

En esa noche y dando conciertos las bandas militares coartarán las iluminaciones, y a las doce se le pegará fuego a otra traça que se pondrá en la Muralla.

El séquito real

Con SS. MM. viene el Jefe del Directorio del Miguel Primo de Rivera, el encargado del Ministerio de Marina contralmirante Megaz, el Marqués de la Torrecilla, el general Muñoz, el Embajador de los Estados Unidos, el capitán Sc. Jaudenes y demás ayudantes, como también numeroso séquito.

Los subalternos del Estado

El diario «La Verdad» dice en su número de hoy lo que sigue:

«A Primo de Rivera. Audiencia en Cartagena.

Estos modestos y fieles servidores del Estado, que tan larga campaña viven realizando en pro de una total aplicación de la justicia, mejorada otorgada por las Cortes y el Gobierno, con el aplauso de la opinión pacífica, han resuelto llegar al ilustre general señor Primo de Rivera, presidente del Directorio Militar, haciéndole entrega de suபுது மூன்றாம் பிரேரணை வெளியீடு மற்றும் செயல்களை அனுபவித்து வருகின்றன.

«A su llegada, el general Primo de Rivera se presentó a la audiencia en la sala de juntas del ministerio de Gobernación, en la que se le presentó el informe de su labor.

«A su llegada, el general Primo de Rivera se presentó a la audiencia en la sala de juntas del ministerio de Gobernación, en la que se le presentó el informe de su labor.

«A su llegada, el general Primo de Rivera se presentó a la audiencia en la sala de juntas del ministerio de Gobernación, en la que se le presentó el informe de su labor.

«A su llegada, el general Primo de Rivera se presentó a la audiencia en la sala de juntas del ministerio de Gobernación, en la que se le presentó el informe de su labor.

«A su llegada, el general Primo de Rivera se presentó a la audiencia en la sala de juntas del ministerio de Gobernación, en la que se le presentó el informe de su labor.

«A su llegada, el general Primo de Rivera se presentó a la audiencia en la sala de juntas del ministerio de Gobernación, en la que se le presentó el informe de su labor.

«A su llegada, el general Primo de Rivera se presentó a la audiencia en la sala de juntas del ministerio de Gobernación, en la que se le presentó el informe de su labor.

«A su llegada, el general Primo de Rivera se presentó a la audiencia en la sala de juntas del ministerio de Gobernación, en la que se le presentó el informe de su labor.

«A su llegada, el general Primo de Rivera se presentó a la audiencia en la sala de juntas del ministerio de Gobernación, en la que se le presentó el informe de su labor.

«A su llegada, el general Primo de Rivera se presentó a la audiencia en la sala de juntas del ministerio de Gobernación, en la que se le presentó el informe de su labor.

«A su llegada, el general Primo de Rivera se presentó a la audiencia en la sala de juntas del ministerio de Gobernación, en la que se le presentó el informe de su labor.

«A su llegada, el general Primo de Rivera se presentó a la audiencia en la sala de juntas del ministerio de Gobernación, en la que se le presentó el informe de su labor.

«A su llegada, el general Primo de Rivera se presentó a la audiencia en la sala de juntas del ministerio de Gobernación, en la que se le presentó el informe de su labor.

«A su llegada, el general Primo de Rivera se presentó a la audiencia en la sala de juntas del ministerio de Gobernación, en la que se le presentó el informe de su labor.

«A su llegada, el general Primo de Rivera se presentó a la audiencia en la sala de juntas del ministerio de Gobernación, en la que se le presentó el informe de su labor.

«A su llegada, el general Primo de Rivera se presentó a la audiencia en la sala de juntas del ministerio de Gobernación, en la que se le presentó el informe de su labor.

«A su llegada, el general Primo de Rivera se presentó a la audiencia en la sala de juntas del ministerio de Gobernación, en la que se le presentó el informe de su labor.

«A su llegada, el general Primo de Rivera se presentó a la audiencia en la sala de juntas del ministerio de Gobernación, en la que se le presentó el informe de su labor.

«A su llegada, el general Primo de Rivera se presentó a la audiencia en la sala de juntas del ministerio de Gobernación, en la que se le presentó el informe de su labor.

«A su llegada, el general Primo de Rivera se presentó a la audiencia en la sala de juntas del ministerio de Gobernación, en la que se le presentó el informe de su labor.

«A su llegada, el general Primo de Rivera se presentó a la audiencia en la sala de juntas del ministerio de Gobernación, en la que se le presentó el informe de su labor.

«A su llegada, el general Primo de Rivera se presentó a la audiencia en la sala de juntas del ministerio de Gobernación, en la que se le presentó el informe de su labor.

«A su llegada, el general Primo de Rivera se presentó a la audiencia en la sala de juntas del ministerio de Gobernación, en la que se le presentó el informe de su labor.

«A su llegada, el general Primo de Rivera se presentó a la audiencia en la sala de juntas del ministerio de Gobernación, en la que se le presentó el informe de su labor.

«A su llegada, el general Primo de Rivera se presentó a la audiencia en la sala de juntas del ministerio de Gobernación, en la que se le presentó el informe de su labor.

«A su llegada, el general Primo de Rivera se presentó a la audiencia en la sala de juntas del ministerio de Gobernación, en la que se le presentó el informe de su labor.

«A su llegada, el general Primo de Rivera se presentó a la audiencia en la sala de juntas del ministerio de Gobernación, en la que se le presentó el informe de su labor.

«A su llegada, el general Primo de Rivera se presentó a la audiencia en la sala de juntas del ministerio de Gobernación, en la que se le presentó el informe de su labor.

«A su llegada, el general Primo de Rivera se presentó a la audiencia en la sala de juntas del ministerio de Gobernación, en la que se le presentó el informe de su labor.

«A su llegada, el general Primo de Rivera se presentó a la audiencia en la sala de juntas del ministerio de Gobernación, en la que se le presentó el informe de su labor.

«A su llegada, el general Primo de Rivera se presentó a la audiencia en la sala de juntas del ministerio de Gobernación, en la que se le presentó el informe de su labor.